

LOS FALSOS MAESTROS II

Pastor Oscar Arocha

25 de Marzo, 2007

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme

- 2 Pedro 2:1-3

A la luz de esta carta se dijo que es el agrado de Cristo que los Cristianos detecten la falsedad doctrinal y la denuncien públicamente. Esta Escritura lo implica. Además se manifestó que ninguno desearía ser engañado, y mucho menos en lo espiritual, ya que es un asunto de enormes consecuencias. Los falsos pervierten la santa fe y socavan el fundamento de la verdadera religión. Con el fin de librarnos del engaño esta serie se estructuró así: Uno, La explicación del pasaje. Dos, Señales de los Falsos: Generales y particulares. Tres, Direcciones para combatir la falsedad.

La semana pasada se inició la explicación del pasaje. Vimos dos partes: Una precaución: "Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros." O una profecía verdadera denunciando la falsedad. Como si Pedro hubiese dicho: Les digo la verdad, vendrán falsos consejeros. La iglesia de Cristo no puede evitar el surgimiento de estos falsos. Luego se vio: La descripción de la carcoma: "Introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató." La manera: "Introducirán encubiertamente", y el asunto: "Herejías destructoras." El error mancha, la división derrumba, pero la herejía socava el fundamento para tumbar, no la pared sino la casa. El error mancha, la división muda, y la herejía destruye.

I. UNA BREVE EXPLICACIÓN DEL PASAJE (CONT.)

En el pasaje se puede ver varios asuntos: Una precaución: "Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros." Descripción de la carcoma: "Introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató." Ahora adentrémonos en los asuntos que nos restan: Un contagio popular: "Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado." Un maléfico distintivo: "Por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas." Y un castigo: "Atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina... Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme".

UN CONTAGIO POPULAR

Es dicho así: "Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado." Dos asuntos: Un difundido atractivo: "Muchos seguirán sus disoluciones", y la difamación: "Por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado."

El difundido atractivo. No serán víctimas todos los que profesan fe en Cristo, ni pocos, pero sí muchos; una epidemia. Este mal asaltaría simultáneamente a gran número de personas. No serán todos, sino muchos; aun así entristece ya que indica el éxito que alcanzarán con su maldad. Es profunda y luctuosa tristeza, son muchos, y un gran mal contra el Evangelio de salvación. El cuadro espanta; el pecado y la mundanalidad entrarán dentro de la Iglesia profesante como pandilla destruyendo todo vestigio de verdadera adoración. Tal la medusa, una cabeza con miles de miembros. Esto indica que llegaría una época que al diablo le sería más fácil tentar los hombres en contra de Dios, al mismo tiempo que profesan ser Cristianos. Otras profecías apuntan a esto, o que la falsa religiosidad ha de abundar como nunca antes; varios textos lo prueban: "Muchos son llamados, y pocos escogidos... Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán... Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto." (Mt.22:14; 24:5; Apo.20:12). En el Juicio final se abrirán libros con los nombres de los impíos, pero para los Cristianos un sólo libro.

Esta palabra "Seguirán" (Gr. Εξακολουθεω) se aplica cuando alguno sigue otro imitando sus maneras o forma de actuación. Nos inclinamos a pensar que muchos adoptarían esa filosofía de vida que da más importancia a la forma que al fondo. Un acto de imitación. El hombre es una criatura racional, y lo propio es ser guiado por preceptos, instrucciones, buenas reglas que le afirmen en el conocimiento y manejo de una buena vida. En cambio, para los tiempos de esta profecía sería lo contrario; seguirán el mal ejemplo religioso; contentos con aparentar Cristiano, sin serlo. Abono la idea, es cualidad inherente en todo infiel tal el fornicario, cuidan más su imagen que su conciencia. Habrán muchos artistas de la religión, decimos artistas, porque su interés es reunir mucho público. Infieles del Evangelio quieren templos llenos de gente; imagen de éxito sin verdadero éxito. No aman la verdad. Imitan la forma, siguen la disolución. Quieren gente, no tanto Creyentes. Se trata, pues, de un verdadero peligro. Un mar de maldad.

Ahora enfoquemos esta palabra: "Disoluciones" (Gr. Apoleiais o ασελμεια is *marcada como dudosa GLTT*), nos inclinamos por la segunda (Ασελμειαισ); significa lascivia, libertinaje, insolencia, etc. He aquí el fruto de la herejía, hace los hombres arrogantes, insolentes o se caracterizan, no en formar buenas personas, sino hacerlos sentir bien. Mientras el mensaje del Evangelio es que andemos en novedad de vida, ellos se esfuerzan en que disfruten la vida carnal. Y en esto reside la diferencia entre la doctrina evangélica y la falsa. El Evangelio intenta librarnos del cuerpo de muerte; en cambio la herejía ampliar los límites del pecado o convertir en libertinaje la Gracia de Cristo. Sólo un hombre desprovisto de buen juicio, un necio, amaría más su pecado que su alma; porque hay una sola manera para que el pecador viva, que su pecado muera. La imaginación carnal los guía: "Son soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores." (Ju.1:8).

La difamación. Los impíos tienen muchos caminos, pero el Evangelio uno sólo, es

puerta estrecha y calle angosta. Leamos: "Por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado." Estos herejes no sólo arruinan sus almas, sino también deshonran la gloria de Cristo. Es maldad por todos lados; sus vidas y doctrinas son de puro satanismo, aunque disfrazada de cristianismo. Los herejes hacen gran mal, pero estos son peores ya que no sólo aceptaron el error, sino que además lo diseminan. Hacer drogas es malo, y peores los que la distribuyen, nótese: "Por causa de los cuales...". Es malo si alguno enferma de sida, y peor quienes riegan el virus sobre los sanos. Entre los tales hay quienes lo difunden a todo el mundo por medio de la TV por satélite. Fue práctica común que si uno enfermase de tuberculosis encerrarlo para no contagiar; en cambio estos gustarán que otros sean contaminados: "Recorren mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros." (Mat.23:15). Los prosélitos son más infame que sus maestros. Eso no disminuye culpa en los autores de la herejía, ya que son culpables y participan del pecado ajeno.

El mal efecto. Leamos: "El camino de la verdad será blasfemado". Enfoquemos sobre la palabra "blasfemia" (Gr. Βλασφημειω). Sobre esto un conocedor del idioma dijo: "Deriva de la palabra "Βλαζ", cuyo significado era cuando un pez podrido hedía tanto que ni los perros hambrientos lo tocan." Aplicado en el texto significa que los seguidores de las herejías harían las doctrinas del Evangelio, "El camino de la verdad", despreciable, o sin atractivo para salvar. Perjudicaran el debido avance de la verdad; quizás la pongan interesante para otra cosa, no para la salvación eterna. Se blasfema cuando se malogra lo que es bueno. En eso hay un director detrás de escena, el Enemigo de las almas trabajando con sus ministros para que el Evangelio no sea atractivo como debe serlo. Abonamos la idea, el camino de la verdad es blasfemado, cuando las doctrinas de la salvación son desacreditadas, o que son sin valor alguno como lo sería un pez podrido y hediondo a un perro: "Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar." (Hech.26:11). Los obligó a confesar que las doctrinas no eran verdad ni buenas, o que dejasen lo que Cristo les había enseñado; su labor fue obligarlos a perjudicar las doctrinas del Evangelio.

Un caso ilustra: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad." (Mt.7:21-23). Su maldad fue no darle importancia a las doctrinas de Dios revelada en las Escrituras, sino que su énfasis fueron actividades religiosas, en desprecio del mandato de Cristo, o diferente a Su voluntad: "Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones... Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado." (Mt.28:19). Otra causa: "Por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado." (Ezeq.36:22). Se profana el camino de la verdad cuando no se busca que los incrédulos se conviertan al Único Dios verdadero, sino que meten la filosofía del mundo dentro de las Iglesias. Una prueba: "Harán mercadería de vosotros con palabras fingidas" (v3). El interés de esa gente no fue la salvación de los hombres, sino su egoísmo, o amor por lo terrenal. Cuidaron más su imagen que sus conciencias. Un último caso: "El nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros." (Ro.2:24). Los hacían Cristianos de profesión, incrédulos de conducta. En resumen: Las blasfemias no disminuyen la gloria del Evangelio, pero sí disminuyen esa gloria los ojos del mundo.

UN MALÉFICO DISTINTIVO

Eso es dicho así: "Por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas.". Este distintivo de los herejes tiene una raíz: "Avaricia". Un negocio: "Mercadería," y un medio o instrumento: "Palabras fingidas."

La Raíz de las Herejías. Llama la atención que es precisamente Pedro quien le toca proclamar, que de la avaricia surgen todas las herejías, y no es extraño ya que lo comprobó. Abono la idea, toda herejía contra el Evangelio tiene un director detrás de escena, el Diablo, y Pedro descubrió esta artimaña de Satanás por experiencia, nótese: "Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres." (Mt.16:22-23). La avaricia tiene sus ojos sólo y únicamente en las cosas de puro humanismo, echando a un lado la gloria de Cristo. El Diablo la usa para engañar los hombres y hacerlos instrumentos de herejía. Así lo intentó con Pedro, pero la reprensión del Señor Jesús salvó al apóstol de la apostasía. Entonces se puede decir: Que sería común en toda herejía contra el Evangelio, una doctrina que busca complacer a los hombres en lugar de salvarlos del pecado. El diablo puso en Pedro un pensamiento carnal de complacencia. La avaricia es pecado en toda persona donde se encuentre, pero en un predicador, y a la luz de este pasaje, es fuente de blasfemia.

Comentando sobre esto, un puritano dijo: "Un ministro fiel del Evangelio tener por doctrina: "Así dijo el Señor", y su vida ha de ser como fueron los hombres de Dios". Véase como le exhorta Pablo a su pupilo: "Teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Más tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre." (1Ti.6:8 -11). Los falsos no huyen del dinero, sino por el contrario lo buscan con entusiasmo. Nadie, pues, se extrañe que hayan tantas herejías. Somos testigos de ver canales de TV que gastan las 24 horas del día pidiendo dinero, y nunca o casi nunca enseñan a huir del pecado, a mortificar los malos deseos de la carne y buscar la gloria de Dios sobre la tierra. Sus ministerios terrenales son más importantes de amar al Señor.

Consideremos este verso: "Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él." (1Jn.1:5). La predicación fiel es dicha aquí de forma resumida: Que Dios es Dios de conocimiento y de inconcebible pureza y santidad; por tanto los maestros fieles del Evangelio deben gastar sus vidas, en disuadir a los hombres a que cada vez más se aparten de la vanidad de este mundo y pongan su esperanza sólo y únicamente en Cristo Jesús. Pero si el corazón del predicador estuviese inundado por la avaricia, será imposible que levante la vista de los hombres más alto del techo. El no sabe que hay un Cielo, y no podrá enseñarlo a otros. Una cosa será cierta en los tales, se les agotará la garganta llamando a los hombres a su grupo religioso, y lo hará porque quiere ser importante a los ojos de su prójimo, pero no dar gloria a Dios. Querrá mucha gente, pero no tanto Creyentes.

La Biblia habla claramente de los falsos: "Hay aún muchos contumaces, habladores

de vanidades y engañadores... A los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene." (Ti.1:10-11). Note la misma causa de herejía, avaricia, o "ganancia deshonesta", y somos mandados a taparles la boca. O que todo ministro fiel debe denunciar públicamente estos hombres. El Púlpito es para los predicadores fieles, y si alguno enseña el mal llamado Evangelio de la prosperidad, hay que taparles la boca, dice Pablo, no con fuerza física, sino con la verdad y hasta usar contra ellos el fuego del infierno. Al llegar aquí debemos orar y llorar, porque la profecía dice, que esto fue cierto en los tiempos de Pablo y mucho más en la aproximación del fin. Abundarán los falsos.

Hoy vimos: Un contagio popular: "Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado." Para los tiempos de esta profecía multitudes seguirán el mal ejemplo religioso. Serán como el fornicario, quien cuidan más su imagen que su conciencia. Habrán muchos artistas de la religión, o que su interés será reunir mucho público. Se dijo que las blasfemias no disminuyen la gloria propia del Evangelio, pero sí la disminuyen a los ojos del mundo. Luego los inicios del maléfico distintivo: "Por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas.". O que la raíz de toda herejía es la avaricia, su doctrina es complacer los hombres en lugar de salvarlos del pecado, y llevarlos a Dios.

APLICACIÓN

1. Hermano: Aun lo terrible de esta profecía, Dios ha prometido librarte y preservarte para Su Reino. Cuando leas las historias de los hombres de Dios, notarás que en ocasiones fueron librados del mal, aun cuando llegaron a sentirse totalmente perdidos. Isaac, José, David, son testigos. Ten por seguro que tu Dios y Señor tiene medios para librarte de una manera que esté fuera de tu razonamiento y alcance. Cuando tú hayas usado todo medio legítimo por líbrate y nada has conseguido, entonces es el tiempo del Señor actuar: "Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos" (2Pe.2:9).

2. Amigo: Sólo si sigues al Señor Jesús, podrás ser librado de la avaricia como fue librado Pedro. El ídolo de los moradores de este mundo es el dinero o las posesiones materiales, piensan que mientras más ganan, más felicidad tendrán, es lo contrario. La avaricia es raíz de herejía. Imita el ejemplo de Pedro, que desprecio este mundo y amó a Cristo. El fue rico para con Dios. Tu corazón natural tiene la maldición de transformar el dinero en un Dios; pero la fe hace que Cristo sea en todo y el todo de tu alma. A ti te digo: Que mientras más te esfuerces en poseer cosas de este mundo, más pierdes a Dios: "¿Qué aprovechara al hombre, si ganare todo el mundo, perdiere su alma?" (Mt.16:26); en la misma proporción que ames el mundo, en esa misma pierdes tu alma. Ven, pues, arrepiéntete de tu pecado de incredulidad, y serás salvo.

AMÉN